

LOS ESTUDIOS VASCOS ANTES DE LA GUERRA DEL 36 (SU ESBOZO VISTO DESDE ALAVA)

Vitoria 27-XII-1976

J. M. de Barandiarán

En los últimos siglos el pueblo vasco ha sido objeto de singular atención de parte de distinguidos viajeros, geógrafos e historiadores. Pero, sobre todo, en el siglo XIX, cuando los estudios de la lengua y de la cultura de los vascos entran en el curso general de aquellas ciencias humanas que ya habían descubierto y codificado sus normas.

La existencia del pueblo vasco planteaba y aún plantea diversos problemas relativos al tipo humano que lo forma, a sus modos de vida, a sus saberes y técnicas, a su religión, a su humanismo y a su proceso histórico. He ahí los hitos que marcan las diversas parcelas del campo de los estudios vascos.

La lengua vasca fue la primera categoría de nuestra cultura que mereció la atención de los vascólogos nacionales y extranjeros. Seiguieronle la historia y las instituciones. Más tarde vinieron los estudios relativos a la antropología de los vascos, a sus modos de vida, a su religión y a su etnia en general.

Fue Guillermo de Humboldt quien, a principios del siglo XIX abordó el problema de la lengua y de otros elementos de la cultura vasca y lo incorporó al movimiento general de sus respectivas ciencias, a la sazón mejor orientadas que antaño para estudiar con objetividad las materias que les competían.

Después los métodos de investigación fueron ganando en precisión y las nuevas teorías parecían mejor asentadas que las precedentes. En cuanto al *euskera*, por ejemplo, se había dado un primer avance: de suponerlo como lengua en la que las palabras tienen con las ideas y con los objetos una relación

natural (Astarloa) a considerarlo como lengua cuyo léxico tiene con los objetos una mera relación *de hecho*.

* * *

El parentesco de los vascos con diversos pueblos del mundo fue sostenido por muchos vascólogos que se hacían eco de las orientaciones de las ciencias de su época.

Chao y Garat entre nosotros, Alphonse Esquiros en Inglaterra, Arndt y Rask en Alemania y Charencey en Francia representan uno de los movimientos, a veces un tanto lastrado con ideas preconcebidas y poco objetivas. Chao opinaba que los vascos son los residuos de la población de la Atlántida. Garat sostenía que los vascos son descendientes de un grupo fenicio. Charencey y Arndt creyeron hallar relaciones entre el vasco y los idiomas de los grupo ugrafínés y urálico.

El otro movimiento más reciente, pero que tuvo su entronque en Guillermo de Humboldt y en otros anteriores, entre los cuales merece ser citado el historiador Garibay, fue el de los vasco-iberistas, como Luis Luciano Bonaparte, Luchaire, Campión y Schuchardt, movimiento que no fue, sin embargo compartido por otros vascólogos como Bladé, Vinson y Van Eys. Hemos de reconocer que tanto unos como los otros basaban sus explicaciones en serias investigaciones.

En otros ramos del saber —en el de la cultura popular— trabajaron el inglés Webster y Rodolfo Trubitsch. Este investigó la etnografía vasca y formó, con materiales recogidos en Vasconia, la sala vasca de Etnografía en el Museo Etnográfico de Viena.

Paralelamente a la teoría vasco-iberista mantienen otros la vasco-camítica que supone emparentado el vascuence con el berebere, con el copto y con el nubio. A ella contribuyen unos estudios de Schuchardt y de Trombetti. Una opinión parecida fue defendida por nuestro Juan Saint-Pierre en *Eusko-Jakintza*.

A las teorías anteriores hay que agregar la vasco-caucásica que supone relacionado el euskera con algunas lenguas de Caucaso. Partidarios de esta teoría son Uhlenbeck, Lafon y Bouda que han realizado estudios muy apreciables en este campo.

A principios del siglo XX, mientras en el terreno lingüístico el euskera estaba siendo investigado por eminentes especialistas, en otros ramos del saber —en el de la cultura popular, de antropología, historia, arqueología, geología, etc.— se hacían importantes progresos, fase avanzada de un proceso que culminó en el extraordinario florecimiento de los estudios vascos de la tercera y cuarta década del mismo siglo.

En buena hora llegó la *Revista Internacional de los Estudios Vascos* fundada por D. Julio de Urquijo que fomentó poderosamente los estudios de la lengua y de la cultura vascas y contribuyó eficazmente a poner en contacto a los Vascólogos de todo el mundo.

La RIEV y las revistas *Ateneo* de Vitoria, *Euskalerrriaren alde* y *Euskalesnalea* de San Sebastián, los *Boletines* de las Comisiones de Monumentos de Navarra y de Vicaya, *Eskualduna* de Bayona y otras publicaciones hicieron que nuestro pueblo tomara conciencia más precisa de su propia etnia y se formara entre nosotros ambiente propicio para que se produjera aquel magno acontecimiento que fue el primer Congreso de Estudios Vascos celebrado en Oñate el año 1918.

El esfuerzo de Alava y de los alaveses en aquella memorable asamblea fue de suma importancia. Desde luego el de D. Angel de Apraiz que fue el iniciador de dicho congreso y el primero que lanzó la idea de su celebración en una conferencia que dió en Bilbao. Fue también él quien presentó el plan del proyectado congreso en una reunión que, convocada por el Ateneo de Vitoria, tuvo lugar en el Instituto de esta ciudad. Otra reunión similar se celebró en el Palacio de la Diputación Foral de Alava. Y ésta se encargó de la redacción del Reglamento del Congreso de Estudios Vascos de Oñate.

En el congreso la participación de los alaveses fue muy considerable. En primer lugar, la de D. Angél de Apraiz, que trabajó denodadamente durante su celebración con sus conferencias y labores de organización; su hermano D. Odón de Apraiz a quien dedicamos hoy este homenaje; D. Enrique de Eguren, catedrático de la Universidad de Oviedo que ya había publicado su interesante libro "Estudio Antropológico del pueblo vasco"; el P. Olavide, ilustre vascólogo; D. Guillermo de Montoya, D. José María Díaz de Mendivil, D. Eduardo Velasco, ilustre ateneísta, D. Jaime Verástegui, etc...

Aquella asamblea fue claro exponente de la situación de los estudios vascos. D. Julio de Urquijo, en su conferencia decía: "el movimiento vascológico extranjero es más importante que en otro momento cualquiera de la historia". Y fue citando a Julien Vinson, director de la *Revue Linguistique*; a Uhlenbeck, profesor de la Universidad de Leyde; a Linschman, fundador de la revista berlinesa *Euskara*; a Herèlle, especialista en el estudio del teatro popular vasco; a Alberto León; al romanista profesor Saroïhandy; al profesor Gavel; al profesor Lacombe y al Lingüista alemán Urtel.

En cuanto al movimiento vascológico dentro de Vasconia, el testimonio más fehaciente de su situación fue el mismo congreso de Oñate, en el que figuraron especialistas en diversos ramos de los estudios vascos. Tales fueron: D. Julio de Urquijo, D. Angel de Apraiz; los tres de la sección de antropología D. Telesforo de Aranzadi, D. Enrique de Eguren y D. José Miguel de Barandiarán; los lingüistas D. Arturo Campión, D. Luis de Elizalde, P. Raimundo de Olabide, D. Resurrección M^a de Azkue; los historiadores D. Carmelo y D. Bonificacio de Echegaray, D. Eugenio Urroz, P. Romualdo Galdos, P. José Adriano de Lizarralde, Teófilo Guiard, D. Gregorio de Mujica, D. Pedro Mourlane Michelena, D. Juan Allende-Salazar, D. Juan Carlos de Guerra; artistas e historiadores de las artes, como el P. Félix López del Vallado, D. Pedro de Muguruza, D. Manuel M^a de Smith, el P. José Antonio de Donosti, el P. José de Arrue, D. Domingo de Aguirre (novelista), D. Leoncio de Urabayan, etc.

Los estudios etnológicos vascos tenían ya un representante e investigador muy calificado en D. Telesforo de Aranzadi y para la arqueología y estudio de nuestros antepasados prehistóricos habíamos formado dos años antes nuestro "triumvirato" Aranzadi, Eguren y yo.

En el citado Congreso de Oñate fue creada la Sociedad de Estudios Vascos o *Eusko-Ikaskuntza*, y en su sección de "Lengua" se tomó un acuerdo —el 6º— por el que se fundaba la Academia de la Lengua Vasca.

La Sociedad de Estudios Vascos estuvo presente en todas las manifestaciones importantes de la cultura vasca desde su fundación en 1918 hasta la guerra de 1936, organizando congresos —de los que uno en Vitoria el año 1926—, cursos de

verano y numerosas conferencias por todo el país, promoviendo y fomentando los estudios relativos al país y al pueblo vasco mediante subvenciones y publicación de la Revista Internacional de Estudios Vascos, de su boletín y del resultado de diversas investigaciones en el campo de la vascolología.

Varias agrupaciones culturales y de estudios se crearon a la sombra de la Sociedad de Estudios Vascos. Entre ellas debemos mencionar el *Laboratorio de Etnología y de Eusko-Folklore* y el *Centro de Investigaciones prehistóricas* que empezaron a funcionar en Vitoria el año 1921.

Los estudios de etnología vasca casi eran una novedad y las publicaciones *Eusko-Folklore* y *Anuario de Eusko-Folklore* de dicho "Laboratorio de Etnología", por su método de investigación y por el material que daban a conocer, entraron con honor y respetuosa aceptación en los medios científicos de muchas naciones de Europa y de América. El "Laboratorio" llevaba publicados, cuando estalló la guerra civil, 145 números de *Eusko-Folklore* y 13 volúmenes del *Anuario de E. F.*

En esta empresa tuvo buena parte D. Odón de Apraiz, cuya presencia en las reuniones del "Laboratorio de E." así como sus consejos eran acogidos con entusiasmo por los reunidos. Incluso tuvo que intervenir en la prensa periódica para defender dicho laboratorio y su labor contra las imputaciones de un periodista madrileño, aduciendo en su defensa los testimonios de Hoffman-Krayer, de Krüger, de Graebner, de Delafosse y de Van Gennep, autoridades de primera categoría en el campo de la Etnología, que habían elogiado la labor de *Eusko-Folklore*.

En cuanto al *Centro de Investigaciones Prehistóricas Vascas*, quedó constituido por los tres que habíamos figurado como profesores o conferenciantes en la sección de "Antropología" del Congreso de Oñate, por varios profesores del Colegio de Marianistas de Vitoria y por D. Tomás de Aauri.

Este movimiento tenía sus antecedentes en Alava. El descubrimiento del dolmen de Aizkomendi o Eguilaz al principio de la cuarta década del siglo XIX dió origen al estudio de la prehistoria en nuestra tierra. A ese dolmen van asociados los nombres de varios históriadores y arqueólogos alaveses, con D. Pedro Andrés de Zabala, D. Ricardo Becerro de Bengoa, D. Ladislao de Velasco, D. Julián de Apraiz y D. Enrique de Egu-

ren. Otros monumentos descubiertos más tarde, como los dólmenes de Arrizala, de Cuartango, de Eskalmendi, de Kapelamendi y del puerto de San Juan y del yacimiento de la dehesa de San Bartolomé, nos recuerdan los nombres de varios arribas citados, más el de D. Federico de Baraibar.

El Centro de Investigaciones prehistóricas realizó exploraciones en los dólmenes de Entzia, de Urbasa, de los montes confinantes con Guipúzcoa sobre Araya, en la Rioja (*Chabola de la hechicera*) y en las grutas artificiales de Alava, así como en otras comarcas de Vasconia.

La enseñanza del vascuence en Alava fue preocupación, manifestada en muchas ocasiones por ilustres vitorianos y por entidades, como el *Ateneo* de Vitoria. A principios de este siglo se dieron clases del euskera en los locales de esta sociedad. En la revista *Ateneo*(nº 55, Diciembre de 1917) se da cuenta del comienzo de un curso breve de lengua vasca explicado en dichos locales. También se daban clases de vascuence en el Instituto de Vitoria bajo la dirección de D. Federico Baraibar.

Algo más tarde se organizaron cursos de vascuence en la sala-museo que la Sociedad de Estudios Vascos tenía en la Escuela de Artes y Oficios, cursos que fueron dirigidos por D. Manuel de Lecuona.

Hacia el año 1928 se fundó el "Grupo Baraibar" para el promover el estudio del vascuence y de otras características del pueblo vasco. Organizó muchos actos (conferencias, lecciones y festejos populares) en diversas partes de Alava. Constituyó una comisión pro euskera en Llodio, realizó actos de propaganda en diversas localidades de Alava.

En todo este movimiento fue elemento y artífice de primera magnitud D. Odón de Apraiz. El expuso la labor realizada en Alava y la situación del euskera en esta provincia en una conferencia que dió en 1934 en la sala-biblioteca de la Sociedad de Estudios Vascos en San Sebastián. Su actividad, siempre con la mira puesta en el pueblo vasco y en su lengua, estuvo distribuída en sus estudios en el extranjero (en París, en Zurich, en Turin, etc.), en investigaciones en diversas localidades de Vasconia y en numerosas publicaciones que salieron a luz en las revistas del país. Pero de esto darán razón más detallada otros participantes y compañeros míos en este acto.

Al hablar del resurgimiento de los estudios vascos en Alava durante dos o tres lustros anteriores a la guerra civil, debo consignar que existían también por entonces en Vitoria —en el Seminario Diocesano— una cátedra de vascuence y una academia de lengua y literatura vascas, llamadas de *Kardaberaz* que estaban dirigidas por D. Manuel de Lecuona. Eran colaboradores de la *Academia de la lengua vasca* bajo el nombre de *Euskaltzaindiaren lagunak*.

Todo este movimiento había creado en el país un ambiente favorable a los estudios vascos. Eran numerosas las localidades, en las que los jóvenes, sobre todo, formaron círculos de estudio y organizaron cursos y conferencias, como en Villarreal, en Araya, en Marquínez, etc. En Laguardia fundaron la *Sociedad de los Amigos de Laguardia* y formaron un museo local, expresión de la vida tradicional de aquella comarca.

Las investigaciones y los estudios vascos en Alava y en las demás regiones de Vasconia iban, pues, progresando como no lo habían hecho nunca.

Los acontecimientos del año 1936 suspendieron —y para mucho tiempo— la fecunda labor de aquella generación que afanosamente venía trabajando por conocerse y por llegar a un nivel más elevado en el desarrollo de su cultura. La generación actual ha recogido su antorcha: esperamos que la lleve triunfante en la carrera. He dicho.

PALABRAS DE DESPEDIDA DEL SR. GOBERNADOR DE ALAVA, SR. ANSOATEGUI

Sr. Presidente de la Real Academia de la Lengua Vasca
Sres. Académicos:

Unas palabras para agradecer vuestra invitación a mí con el fin de que asistiera a esta Sesión Extraordinaria de la Academia. Invitación que me llegó a través de D. Enrique Knörr Borrás, académico correspondiente y vuestro Delegado en esta provincia.

Mi presencia aquí debe ser interpretada como reflejo fiel de la voluntad del Gobierno de la Corona, de cumplir el man-